



LUTA e MEMÓRIA

Aportes para una discusión contemporánea al texto de Antonio Gramsci sobre “Una revolución contra *El Capital*”

Julio C. Gambina*

Con la publicación del Tomo I de *El Capital* en 1867, Carlos Marx sentaba las bases explicativas del origen del excedente económico en el capitalismo y fundamentaba la necesidad de la revolución proletaria.

Medio siglo después, en 1917, los bolcheviques materializaron en la práctica la revolución proletaria contra el orden capitalista. El sueño del socialismo se hacía desafío y modificó sustancialmente la historia.

Ambos acontecimientos marcan nuestra época. Con *El Capital*, emergen las bases teóricas de la crítica al capitalismo y se convoca a realizar la revolución. Esta se transforma en realidad y perspectiva bajo la dirección de Lenin en Rusia, como parte de una estrategia de revolución en otros territorios, especialmente en Europa y el capitalismo desarrollado.

El impacto social de ambos fenómenos va a transformar la realidad

científica, teórica, política y la cultura social contemporánea.

Con *El Capital* en circulación, la Economía Política se dividirá en corrientes de pensamiento irreconciliables. Por un lado la crítica, con una tradición de continuidad del pensamiento de Marx y diversas polémicas de interpretación y alcance de los enunciados por el intelectual nacido en Tréveris. Del otro la apologética teórica y política, con la demanda del retorno a los clásicos primero, los neoclásicos; y luego, a los liberales, los neoliberales.

Por su parte, desde la Revolución de Octubre (noviembre del 17) culmina el largo proceso de construcción unilateral y avasallante del orden capitalista. Un nuevo imaginario emerge ante la sociedad, e incluso luego, hacia 1945, se presentará como bipolaridad del sistema mundial. Socialismo *versus* capitalismo como ho-

* Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA. Profesor titular de Economía Política en la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Profesor de posgrado en Universidades públicas de Argentina y Nuestramérica. Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de la Argentina, IEF-CTA Autónoma. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

rizonte de imaginario social en nuestro tiempo.

Resulta imprescindible analizar en conjunto el momento teórico y el de la práctica, la circunstancia de *El Capital* y de la Revolución Rusa, tanto como sus concatenaciones, más aún a 150 años de uno y a 100 del otro.

Gramsci, *El Capital* y la Revolución

Antonio Gramsci escribe su artículo Una revolución contra *El Capital*, “Aparecido en *Avanti*, edición milanesa, el 24 de noviembre de 1917. Reproducido en el *Il Grido del Popolo* el 5 de enero de 1918.” (Gramsci, 1917).

Se trata de un texto en polémica con el marxismo oficial de época, es decir, más allá del propio Marx, que renegaba del “marxismo”; pero también en polémica con Marx más allá de su obra máxima: *El Capital*.

El artículo es una opinión del revolucionario italiano que confronta con una lógica política e ideológica evolucionista en la perspectiva de la construcción anticapitalista y por el socialismo que había instalado la socialdemocracia europea a comienzos del Siglo XX.

Debe considerarse para ese momento la emergencia del revisionismo de Bernstein respecto de la teoría, que tenía su anclaje en una política electoral y evolucionista con relación a los cambios necesarios.

El texto de Gramsci es un escrito crítico al calor del triunfo revolucionario de octubre en Rusia y en polémica con la opinión hegemónica de los se-

guidores de Carlos Marx a 34 años de su muerte, es decir, al “revisionismo” teórico que emerge a comienzos del Siglo XX y a una opción política electoralista desarrollada en el movimiento socialista, junto a una construcción “sindicalista” en el movimiento obrero.

Gramsci señala los límites de la teoría y política hegemónica entre los socialistas de su época. Esa concepción había condenado los aportes de Carlos Marx al necesario desarrollo previo del capitalismo:

El Capital de Marx era, en Rusia, el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la necesidad ineluctable de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera siquiera pensar en su insurrección, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han reventado los esquemas críticos según los cuales la historia de Rusia hubiera debido desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. (ibídem)

Queda clara la crítica al materialismo histórico, y confronta los sujetos que se apropian de *El capital*, la burguesía, respecto de los que debieran apropiarse, lo proletarios.

Continúa el párrafo señalando

que “Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx al afirmar, con el testimonio de la acción desarrollada, de las conquistas obtenidas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se pudiera pensar y se ha pensado.” (ibídem).

En este punto conviene diferenciar la primera parte de la segunda, puesto que la primera es una deformación “etapista” respecto de los aportes de Marx en su trayecto, antes, durante y después de *El Capital*, al punto de señalar el mismo Marx que no aceptaba la caracterización de marxista. El marxismo había devenido en vulgarización de las principales tesis del intelectual revolucionario y mucho más en el accionar político. El reformismo, el revisionismo, el electoralismo y el sindicalismo fueron las variantes hegemónicas en que devino el movimiento que asumió la continuidad y tradición de Marx, algo que la revolución en Rusia y su derrotero modificaron sustancialmente.

Sobre la segunda opinión, relativa a Marx, vale considerar el debate epistolar, hacia 1881, de éste con Vera Zasúlich sobre la “comunidad agraria” en Rusia y la cuestión del avance del capitalismo mundial y su influencia en formas productivas comunes, por caso, las comunas en Rusia, articulando producción individual y colectiva.

Marx insistirá en consideraciones de observaciones y estudios variados sobre la acumulación originaria

del capital, más allá de lo indicado para Inglaterra en el Tomo I de *El Capital* y especialmente para el caso de Rusia, proponiendo que ante la eventualidad de la revolución en Rusia existiría la posibilidad del aliento al triunfo del proletariado occidental, en Europa y Estados Unidos, contribuyendo así a favorecer adelantos tecnocientíficos aplicados a la producción (en Europa y en EEUU) sin suprimir la comuna en Rusia, ni atravesar una etapa previa del desarrollo capitalista (Cf. Engels, 1924).

Es cierto que hay problemas en la temporalidad de la difusión de los textos de Marx, e incluso entre el pensamiento y la escritura del teórico de la revolución.

Resulta común leer en los textos publicados en vida de Marx, y mucho más ahora que se conocen sus apuntes, borradores y planes, que lo editado es apenas una mínima parte de su proyecto de investigación e incluso de supuestos y sugerencias que anticipan los tiempos de revolución.

Su obra máxima es apenas una parte de una mirada sobre el capitalismo, la que se hace desde el Capital y se enuncia y nunca se realiza el enfoque desde el salario, desde la renta, desde el Estado, desde el Mercado Mundial y desde la Economía Mundial. Son seis formas diferentes de encarar el estudio y la crítica del capitalismo.

En ese sentido, resulta de interés leer la carta de Marx a Vera Zasúlich¹,

¹ Carta de Karl Marx a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881. En: <http://www.matxingunea.org/media/pdf/marx_carta_a_vera_zasulich.pdf>. (consultado el 3/07/17).

que Gramsci no podía conocer en 1917 y que fuera recién publicada en 1924. A Marx hay que leerlo en su integralidad, con *El Capital*, Tomo I, como obra magna y sus escritos previos y posteriores, incluidos los Tomos II y III redactados en base a borradores de Marx, por Engels y el Tomo IV redactado por Kautsky sobre apuntes de Marx.

El Marx de los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 y sus estudios sobre la alienación son esenciales y no devaneos de un joven idealista, como pretendieron instalar en los debates teóricos una vez conocidas varias de las obras de Marx ya iniciado el Siglo XX.

Los textos esenciales antes de la teoría del plusvalor (1857-58)², como los *Manuscritos* o el *Manifiesto* y otros posteriores, críticos de su propia producción sobre la situación de países que hoy denominaríamos periféricos, especialmente Irlanda o el caso mencionado de la comuna rusa, dan cuenta de un pensamiento crítico en permanente ebullición y transformación.

En estas reflexiones de Marx, posteriores a la Edición de *El Capital*, no se sostiene la necesidad del desarrollo capitalista previo para la transición social hacia el socialismo y el comunismo.

Luego dice Gramsci: “Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, o mejor dicho, no podía prever la duración y los efectos que esta guerra ha tenido. No podía prever que esta guerra, en tres años de

sufrimientos y miseria indecibles, suscitara en Rusia la voluntad colectiva popular que ha suscitado.” (Gramsci, 1917).

Fallecido Marx en 1883, es imposible que pudiera prever acontecimientos como la guerra de 1914-1918 y mucho menos su impacto sobre los pueblos y sus diferentes respuestas, entre las que destaca el levantamiento popular y revolucionario dirigido por los bolcheviques hacia 1917.

Agrega Gramsci más adelante, luego de aludir a la “lucha de clases”: “La masa se halla siempre en ebullición, y de caos-pueblo se convierte cada vez más en orden en el pensamiento, se hace cada vez más consciente de su propia potencia, de su propia capacidad para asumir la responsabilidad social, para devenir árbitro de su propio destino.” (ibídem).

Se trata del tema de la construcción de la subjetividad en el marco de la lucha de clases. Claro que es un tiempo de múltiples tensiones y de discusiones estratégicas sobre el accionar concreto. Es cierto que existe la subjetividad, pero no siempre alcanza con ello. Se necesita la voluntad y decisión de algunos dirigentes y grupos dispuestos a ir más allá de lo que se considera posible. Fue Lenin el que discutió con la dirección mayoritaria de su partido la necesidad de la insurrección y la disputa del poder desde la construcción social que suponía la realidad de los *soviets* (consejos populares que ejercían un doble poder).

² Cf. Gambina (2008).

Finalmente Gramsci se interroga: “¿Por qué debía esperar ese pueblo que la historia de Inglaterra se renueve en Rusia, que en Rusia se forme una burguesía, que se suscite la lucha de clases para que nazca la conciencia de clase y sobrevenga finalmente la catástrofe del mundo capitalista?” (ibídem).

Necesidad y actualidad de la revolución y la crítica al capitalismo

Son interrogantes muy actuales, que podrían reiterarse en las condiciones de la Revolución en China en 1949 o en Cuba de 1959, o en cualquier país en nuestro tiempo, incluyendo la recreación del proyecto socialista en ciertos discursos en Venezuela o en Bolivia de estos años.

El texto de Gramsci es de actualidad y sirve para discutir *El Capital* en el contexto de su producción y como obra inconclusa que necesita ser continuada. El asunto es que una cosa es la descripción del mecanismo de la explotación y otra es la estrategia de la revolución para encarar el proceso de transición del capitalismo al socialismo. Constituyen dos planos de una misma cuestión.

La revolución es un acontecimiento humano, de subjetividades por la transformación social y, por ende, no existe premonición valedera sobre la territorialidad para su concreción. Fue en el “eslabón más débil”, como dijo Lenin, pero pudo ser en Alemania como imaginaron Rosa Luxemburgo y, antes, Marx, Engels y sus compañeros.

Con la potencia de la bipolaridad, se estimuló el proceso revolucionario mundial entre 1945 y 1975, al mismo tiempo que se desencadenó la más gigantesca ofensiva del capital contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad desde la crisis capitalista de mediados de los setenta. Es un proceso que expresa la síntesis de nuestro tiempo histórico.

Por eso, con Gramsci, podemos rescatar el desafío de la crítica al orden capitalista y a la propia teoría y práctica de la revolución, para evitar la cristalización de concepciones históricas de una realidad en constante movimiento producto de la lucha de clases.

En esta segunda década del Siglo XXI, debe comprenderse que las clases dominantes aprenden de la historia y, si su máxima prédica en el origen fue contra el Estado y por la libertad de comercio, con la crisis del 30 del Siglo XX superaron su propio relato para defender en adelante el papel del Estado, ahora de contenido capitalista, en el sostenimiento de la estrategia de máxima del capital por la liberalización.

Ahora se sustenta el desafío capitalista desde ese aprendizaje y por ende existe y se generaliza desde el Estado nacional y supra nacional la liberalización, más allá de la prédica nacionalista del *Brexit* o de Trump.

Como entonces con Marx, continúa la necesidad de la crítica al capitalismo de nuestra época para revolucionar la sociedad y construir el tránsito del capitalismo al socialismo.

Referencias bibliográficas

ENGELS, F. “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich. Escrito: En francés, en febrero y comienzos de marzo de 1881.” Primera edición: En *Archivos de C. Marx y F. Engels*, libro I, 1924. En: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm>>. (consultado el 3/07/2017).

GAMBINA, Julio C. *Estudio introductorio a la Introducción a la crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, febrero del 2008.

GRAMSCI, A. La revolución contra *El Capital*. En: <<https://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm>>. (consultado el 3/07/17)

Texto apresentado no *Marx e o Marxismo 2017: De O capital à Revolução de Outubro (1867 – 1917)*